

## CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Madrid: 1 peseta al mes.	1	3	6	12
Con Mundo Gráfico.	1.25	3.75	7.50	14
Prova. Sin otros regalos.	0.50	1.50	3.00	6.00
Con regalo.	0.75	2.25	4.50	9.00
Portugal.	1.50	4.50	9.00	18.00
Extranjero.	2.00	6.00	12.00	24.00
Unión postal.	1.00	3.00	6.00	12.00
No comprendidos 15.	30	80	160	320

TELÉFONO NÚM. 2271

## EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

## AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPIA

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

## COMENTARIOS

## "DILETTANTI" DEL ARTE

## Cosas de la Academia

Un político profesional ingresa esta tarde en la Academia Española. No conocemos la obra literaria de este político, aunque no ignoramos que dedica sus ocios a escribir odas, madrigales y sonetos. Por lo demás es preciso reconocer que los ocios de este político están mejor y más noblemente entretenidos que los de otros compañeros suyos, que en vez de preocuparse de asuntos de arte, en cuanto se les presenta un día de asueto se alejan de Madrid para sembrar el terror entre las regaderas perdidas 6 entre las codornices sencillas.

Este político es también cazador a su manera; es un cazador de imágenes y de rimas; caza nada vulgar, ciertamente, y no menos difícil que las otras, si se exceptúa la del elefante o la del león.

Pero, en fin, dejémoslo sentado que hasta el día, por razón de ocupaciones y preocupaciones de diversa índole, no hemos hojado ningún volumen de los, seguramente excelentes, del nuevo académico. También queremos dejar sentado que al nuevo académico le reclaman multitud de asuntos de trascendencia social y nacional, y por ende, que su producción literaria queda reducida a lo que se puede titular "juegos de mero pasatiempo".

La literatura es un oficio o no es nada. En todo oficio, conviven dos elementos indispensables: la mano, la habilidad, la destreza técnica y la intuición personal. En todo oficio hay buenos y malos oficiales. Puede serse mal oficial cuando se carece de la intuición personal ante el aludido, y que en los altos oficios que adquieren la categoría del arte se llama inspiración, genialidad, conciencia. El oficial malo de este caso, por mucho acierto que logre en la ejecución, no llegará a otra cosa que a producir labores sin espíritu, frías, inexpresivas.

La otra clase de oficiales malos es la que contiene en su seno a los puramente intuitivos, pero que con toda su intuición no saben disciplinar la materia, no consiguen tomarla flexible y obediente a su mandato.

Es preciso, por lo tanto, armonizar estos dos elementos hasta convertirlos en uno solo, y ello no ocurre sino después de largos esfuerzos, de prolongadas vigiliantas, de estudio incansable.

De aquí que a nosotros no nos inspire la menor simpatía el dilettante por muy inteligente y capaz que él sea. El dilettante es, en la mayor parte de las ocasiones, un ser perjudicial y nocivo a las artes. Sólo deja de serlo cuando de posible artista aficionado se transforma en Meccenas y compra cuadros o subvenciona pintores o escritores o facilita medios de cultura y de preparación estética a los jóvenes dotados de talento y de entusiasmo por la belleza.

De otra manera, el dilettante es el parásito del arte; es el hombre cuya misión en la tierra consiste en coleccionar amistades de artistas; es el ciudadano que accha el éxito de un escritor, de un cantante, de un actor, para acercarse a él, todo radiante de sonrisas y de un optimismo un poco craso y campechanote.

Contamos en España con un número exiguo de dilettanti. Los ejemplos, por fortuna, pueden sumarse por los dedos.

Y ello obedece a que las funciones del dilettantismo piden como algo esencial las comodidades económicas, el lujo, la suntuosidad en la existencia privada y en la existencia pública, los palcos en los teatros, el champagne y los puros exquisitos con el nombre de su propietario en la anilla.

Es que el dilettantismo puede definirse como un exceso de vida. Da la impresión de eso: de un hombre que se aburre de encontrarse demasiado feliz y que se pregunta, después de satisfechos todos sus anhelos físicos, en un instante de tedio: "¿Bueno, y qué haré yo ahora?"

El dilettante es bibliófilo, y colecciona libros antiguos, que no lee, pero que están tasados en cifras inverosímiles en los catálogos; el dilettante forma pequeños museos de cuadros y esculturas, cuando sabe ciertamente que los críticos les atribuyen considerable valor crematístico. Y, por fin, el dilettante, cansado de la vida reglada y mimosa, escribe versos. Evoca sus años de adolescente feliz; evoca la primera novia y el primer beso, y los ojos de la amada, y todos los temas genéricos de la poesía lírica. Y traza breves renglones, que suenan como esas piecitas ingenuas de las cajas de música. Al final pone los ojos en blanco y suspira. La bocina del automóvil le recuerda al dilettante que otros deberes le aguardan.

Y es lo que él dice: "Yo, que he nacido para poeta lírico, ¡tener que ir ahora a un Consejo de Administración de tal cosa, o a la Dirección general, o a la Comisaría Regia...!"

Y es lo que decimos nosotros: "¡Bien que S. S., en las horas de franquicia, escriba versos y lettrillas y canciones! Pero, ¡por qué le ha de dar S. S. nada de eso importante, sino sólo una insignia importante...!"

Y el dilettante, mirándonos, con ese desdén que él sabe expresar maravillosamente, nos contestaría olímpicamente, majestuosamente:

— ¡Taday, pobrecita!

J. VILLARRO L.

LOS QUE MUEREN.

EL GENERAL MORAGAS

La Comuna 16 (9.35 m.) Ha muerto el general Moragas.

A pesar de poco tiempo que llevaba aquí era muy estimado.

El entierro se verificará mañana.—Noya.

## "AB UNO DISCE OMNES"

## LA JUSTICIA ES JUSTA?

## Graves acusaciones

El diputado a Cortes socialista, Sr. Largo Caballero, formuló días atrás en el Congreso ciertas acusaciones que afectaban a la conducta de un juez, reflejando en ellas el espíritu latente en nuestro pueblo, respecto a los eternos males de la justicia histórica. Y son de inapreciable oportunidad estas fiscalizaciones, sobre cuyo fondo ha de decidirse muy en breve, porque el *noli me tangere* invulnerable de que se rodean los representantes de Themis en la tierra, como todo lo alto artificial, tiene en España, de tiempo atrás y pese a todos los convencionalismos, puntos de vulnerabilidad manifiesta, visible a todas luces.

Adolecemos, en general, cuando se trata de opinar sobre lo mucho utópico que poseemos, de que, si ello es poder, fuerza, dominio por sí, obramos anteponiendo a la propia opinión el miedo a parecer derribados del ídolo, sin ver que el iconoclastismo saludable y reparador de errores tiene que llegar forzosamente, necesariamente.

En este caso está, no la Justicia, sino buena parte de sus representantes en general, los que, acorazados fuertemente por una de las cuatro virtudes cardinales, crecen galvánicamente especialmente también. Es lamentable que así suceda, desde luego; pero precisamente por involucrar derechos y deberes, amalgamándose con torpezas, son muchas las injusticias que se cometen, dándolas como justas, y esta confusión de fallos condenatorios de cosas inculpables ha ido sembrando una fructífera semilla de recelo y de incredulidad, reconocida por casi todos los prohombres de la política española. ¿Quién no recuerda juicios turrisimos de Maura, de Moret, de Canalejas, de Azcarate, de Salmerón? ¿Quién no recoge a diario el clamor de queja que traducen libros, periódicos, folletos y discursos?

Porque son ya muchos, constituyen legión, los parlamentarios y escritores que, respondiendo a las voces de su conciencia, hablan con palabras de sinceridad de las arbitrariedades justicieras al uso. Desde aquel formidable alegato de la información pública sobre "Oligarquía y caciquismo", muchos, casi todos los que intervienen en la vida española, al lamentarse desde sus distintos puntos de vista del estado real de nuestras instituciones judiciales, han coincidido en uno solo: en el de que la Justicia no es justa por culpa de quienes la anexionan, de los que han de aplicarla, y un por culpa de los Gobiernos, que oran, como se acaba de ver en el Congreso, para la misión del Poder público ante el judicial no es otra que cruzarse de brazos y dejar hacer. ¿Puede avenirse a ello ningún espíritu serenamente reflexivo? ¿Es discreto siquiera empeñarse en no ver la desoladora realidad diaria?

No; no puede serlo, no debe serlo. Impúese para su evitación una serena labor depurativa, que separe o extinga de la parte sana los focos infeccionados de la dolencia, que desde hace muchísimo de años se señalan en la Prensa y en el Parlamento. A veces con abrumadora copia de pruebas y reflejando en público, haciéndose portavoz de lo que se dice en privado, por temor o cobardía, si no disculpable, casi comprensible, pues el *noli me tangere*, un tanto utópico, sigue siendo el falso ídolo que merece adoración pública, mientras en el interior de las conciencias reina el más desolador escepticismo. Y no puede ser de otro modo mientras la realidad de relieve, un día y otro, a lo absurdo que se administra en nuestra nación el ejercicio de la simbólica balanza, cuyo fiel, desde hace muchos años, tiene inclinaciones un poco y hasta un mucho engendradas por la gracia y el favoritismo.

Nadie, después de los aterradores datos aportados al debate que motivó la Memoria del gran Costa, puede desconocer la gravedad de los males allí señalados con escabrosa crudeza. Nosotros recordamos el informe de los profesores de la Universidad de Oviedo, respecto a todos y cada uno de los órganos de la Justicia española, y nada hemos visto, en el transcurso de los años, para corregir y remediar todo aquello, corroborado además por el testimonio de la casi totalidad de los prohombres que intervienen en la vida pública nacional. Allí quedó patente, de manifiesto, que la Justicia es uno de los fundamentales soportes del caciquismo, y por él, de la eterna serie de abusos con que se desacredita la Administración pública.

Allí se puso al descubierto la verdadera raigambre de nuestros males, pues no puede haber orden, paz, ni prosperidad donde falta la interior satisfacción que da la recta aplicación de la ley a todos, altos y bajos, humildes y poderosos. Y con todo, hoy siguen las cosas lo mismo. El hecho de que aún puedan formularse denuncias en las Cortes sobre maridajes de la Justicia con el caciquismo, el hecho de que aún se le pidan al Gobierno depuraciones de casos señalados con creencia, indica bien a las claras que precisa y de ello a la realización de un plan transformador que modifique fundamentalmente el orden de cosas tan combatido a pesar de los solemnes acatamientos externos que todos prodigamos.

Ahora se abre una información respecto a los abusos cometidos al reprimir los sucesos de Agosto. ¿Ahí, si se oíría otra información sobre los agravios que el ciudadano tiene sobre la forma de administrar justicia en España? Si se abriera una información para oír a los quejosos, los derribados en su moral y en su peculio por la irregularidad de una sentencia preñada de considerandos y resultados enervados y nebulosos! ¿Lo que se oíría! ¿Lo que se oíría! Pero, ¿quién le niega el cascabel al gato? ¿Quién será osado a darle carácter oficial a esa obra depuradora, que comple-

tase, con hechos característicos, lo que tan bien establecido aquella labor de Costa en líneas generales? Y, sin embargo, tal vez no hay otro medio de que vuelva a su dignidad, en pueblos y ciudades, la tan frecuentemente empañada transparencia de los procedimientos.

El derecho es uno e igual para todos, según aforismo jurídico de social amplitud humanista, y no es cosa de que sobre el derecho igualitario que a todos ampara, al débil como al fuerte, al poderoso como al desamparado, sea muy a menudo una ficción, traducida a lenguaje inexpressivo, sin valor gramatical. Abórese de una vez este aspecto del problema social de España, por ser él uno de los que más complican y empañan la vida pública y privada de los españoles. Pero con mano dura e inflexible, buscando realidades y no apariencias, que restauren el orden moral, aventado en España por siglos de injusticia. Ya sabemos que la empresa es ardua, porque el caciquismo es la sustentación de casi toda la madeja política española y porque será difícil cuanto se haga mientras sea posible simultánea la asistencia a los Consejos de ministros con el ejercicio de la abogacía; pero más arduo que eso es dejar las cosas como están, y que el disgusto, la irritación, la irracundia que late en el alma nacional por obra de la eterna injusticia hayan de traducirse en estallidos como algunos tristemente célebres en la historia del caciquismo judicial contemporáneo.

Adolecemos, en general, cuando se trata de opinar sobre lo mucho utópico que poseemos, de que, si ello es poder, fuerza, dominio por sí, obramos anteponiendo a la propia opinión el miedo a parecer derribados del ídolo, sin ver que el iconoclastismo saludable y reparador de errores tiene que llegar forzosamente, necesariamente.

En este caso está, no la Justicia, sino buena parte de sus representantes en general, los que, acorazados fuertemente por una de las cuatro virtudes cardinales, crecen galvánicamente especialmente también. Es lamentable que así suceda, desde luego; pero precisamente por involucrar derechos y deberes, amalgamándose con torpezas, son muchas las injusticias que se cometen, dándolas como justas, y esta confusión de fallos condenatorios de cosas inculpables ha ido sembrando una fructífera semilla de recelo y de incredulidad, reconocida por casi todos los prohombres de la política española. ¿Quién no recuerda juicios turrisimos de Maura, de Moret, de Canalejas, de Azcarate, de Salmerón? ¿Quién no recoge a diario el clamor de queja que traducen libros, periódicos, folletos y discursos?

Porque son ya muchos, constituyen legión, los parlamentarios y escritores que, respondiendo a las voces de su conciencia, hablan con palabras de sinceridad de las arbitrariedades justicieras al uso. Desde aquel formidable alegato de la información pública sobre "Oligarquía y caciquismo", muchos, casi todos los que intervienen en la vida española, al lamentarse desde sus distintos puntos de vista del estado real de nuestras instituciones judiciales, han coincidido en uno solo: en el de que la Justicia no es justa por culpa de quienes la anexionan, de los que han de aplicarla, y un por culpa de los Gobiernos, que oran, como se acaba de ver en el Congreso, para la misión del Poder público ante el judicial no es otra que cruzarse de brazos y dejar hacer. ¿Puede avenirse a ello ningún espíritu serenamente reflexivo? ¿Es discreto siquiera empeñarse en no ver la desoladora realidad diaria?

No; no puede serlo, no debe serlo. Impúese para su evitación una serena labor depurativa, que separe o extinga de la parte sana los focos infeccionados de la dolencia, que desde hace muchísimo de años se señalan en la Prensa y en el Parlamento. A veces con abrumadora copia de pruebas y reflejando en público, haciéndose portavoz de lo que se dice en privado, por temor o cobardía, si no disculpable, casi comprensible, pues el *noli me tangere*, un tanto utópico, sigue siendo el falso ídolo que merece adoración pública, mientras en el interior de las conciencias reina el más desolador escepticismo. Y no puede ser de otro modo mientras la realidad de relieve, un día y otro, a lo absurdo que se administra en nuestra nación el ejercicio de la simbólica balanza, cuyo fiel, desde hace muchos años, tiene inclinaciones un poco y hasta un mucho engendradas por la gracia y el favoritismo.

Nadie, después de los aterradores datos aportados al debate que motivó la Memoria del gran Costa, puede desconocer la gravedad de los males allí señalados con escabrosa crudeza. Nosotros recordamos el informe de los profesores de la Universidad de Oviedo, respecto a todos y cada uno de los órganos de la Justicia española, y nada hemos visto, en el transcurso de los años, para corregir y remediar todo aquello, corroborado además por el testimonio de la casi totalidad de los prohombres que intervienen en la vida pública nacional. Allí quedó patente, de manifiesto, que la Justicia es uno de los fundamentales soportes del caciquismo, y por él, de la eterna serie de abusos con que se desacredita la Administración pública.

Allí se puso al descubierto la verdadera raigambre de nuestros males, pues no puede haber orden, paz, ni prosperidad donde falta la interior satisfacción que da la recta aplicación de la ley a todos, altos y bajos, humildes y poderosos. Y con todo, hoy siguen las cosas lo mismo. El hecho de que aún puedan formularse denuncias en las Cortes sobre maridajes de la Justicia con el caciquismo, el hecho de que aún se le pidan al Gobierno depuraciones de casos señalados con creencia, indica bien a las claras que precisa y de ello a la realización de un plan transformador que modifique fundamentalmente el orden de cosas tan combatido a pesar de los solemnes acatamientos externos que todos prodigamos.

Ahora se abre una información respecto a los abusos cometidos al reprimir los sucesos de Agosto. ¿Ahí, si se oíría otra información sobre los agravios que el ciudadano tiene sobre la forma de administrar justicia en España? Si se abriera una información para oír a los quejosos, los derribados en su moral y en su peculio por la irregularidad de una sentencia preñada de considerandos y resultados enervados y nebulosos! ¿Lo que se oíría! ¿Lo que se oíría! Pero, ¿quién le niega el cascabel al gato? ¿Quién será osado a darle carácter oficial a esa obra depuradora, que comple-

tase, con hechos característicos, lo que tan bien establecido aquella labor de Costa en líneas generales? Y, sin embargo, tal vez no hay otro medio de que vuelva a su dignidad, en pueblos y ciudades, la tan frecuentemente empañada transparencia de los procedimientos.

El derecho es uno e igual para todos, según aforismo jurídico de social amplitud humanista, y no es cosa de que sobre el derecho igualitario que a todos ampara, al débil como al fuerte, al poderoso como al desamparado, sea muy a menudo una ficción, traducida a lenguaje inexpressivo, sin valor gramatical. Abórese de una vez este aspecto del problema social de España, por ser él uno de los que más complican y empañan la vida pública y privada de los españoles. Pero con mano dura e inflexible, buscando realidades y no apariencias, que restauren el orden moral, aventado en España por siglos de injusticia. Ya sabemos que la empresa es ardua, porque el caciquismo es la sustentación de casi toda la madeja política española y porque será difícil cuanto se haga mientras sea posible simultánea la asistencia a los Consejos de ministros con el ejercicio de la abogacía; pero más arduo que eso es dejar las cosas como están, y que el disgusto, la irritación, la irracundia que late en el alma nacional por obra de la eterna injusticia hayan de traducirse en estallidos como algunos tristemente célebres en la historia del caciquismo judicial contemporáneo.

Adolecemos, en general, cuando se trata de opinar sobre lo mucho utópico que poseemos, de que, si ello es poder, fuerza, dominio por sí, obramos anteponiendo a la propia opinión el miedo a parecer derribados del ídolo, sin ver que el iconoclastismo saludable y reparador de errores tiene que llegar forzosamente, necesariamente.

En este caso está, no la Justicia, sino buena parte de sus representantes en general, los que, acorazados fuertemente por una de las cuatro virtudes cardinales, crecen galvánicamente especialmente también. Es lamentable que así suceda, desde luego; pero precisamente por involucrar derechos y deberes, amalgamándose con torpezas, son muchas las injusticias que se cometen, dándolas como justas, y esta confusión de fallos condenatorios de cosas inculpables ha ido sembrando una fructífera semilla de recelo y de incredulidad, reconocida por casi todos los prohombres de la política española. ¿Quién no recuerda juicios turrisimos de Maura, de Moret, de Canalejas, de Azcarate, de Salmerón? ¿Quién no recoge a diario el clamor de queja que traducen libros, periódicos, folletos y discursos?

## ¡VAYA CONFLICTO!

## Los zaragozanos no pueden enterrar sus muertos

## Los militares y los ediles

## ¡¡ tienen la palabra. !!

ZARAGOZA 16 (8 m.). En Zaragoza se plantea un grave conflicto, porque no hay modo de poder enterrar a los que mueren. En el cementerio se han agotado los nichos y las sepulturas, y el consueño ha comunicado con toda prisa al Ayuntamiento que para el día 20 no será posible enterramiento alguno.

Hace poco el Ayuntamiento presentó un proyecto de prolongación del cementerio, adquiriendo parte de unos terrenos contiguos pertenecientes al ramo de Guerra; pero éste pone dificultades, diciendo que necesita 300 metros del citado terreno, precisamente los que están enclavados en el centro, y que el Ayuntamiento ha de dedicar a sepulturas perpetuas.

El Ayuntamiento se opone a ceder los terrenos que se le indican, y esto ha imposibilitado el realizar la prolongación del cementerio, que es urgentísima e imprescindible.

Con tal motivo, los comentarios son de todos los gustos, y aun cuando el asunto no puede ocuparse al pueblo, la mala popular ya le dedica copias.

Lo cierto de todo esto es que se no se soluciona el asunto con urgencia no se podrá cumplir en Zaragoza la más urgente obra de caridad.—Urbano.

## HAMBRE Y MISERIA

## LOS INFANTICIDIOS DE LA INCLUSA

Arrebatan los hijos a las nodrizas. Amas de cría a 20 céntimos. Cautivos en veinte tuberculosos de 450 niños. Criadas a seis céntimos. Doscientos muertos de frío. La sesión de mañana.

Mañana, a las once de la misma, se celebrará sesión extraordinaria en la Diputación, con asistencia de los médicos de la Beneficencia.

En dicha sesión se pretende hallar el medio de subsanar la fatal desgracia de la Inclusa, y exigir responsabilidades. Suponemos que para ello se invitará también al Consejo de Protección a la Infancia, y se obligará a que concurren representantes de la Junta de Damas de Honor y Mérito, pues todos ocupan un lugar preminente en la lista de responsabilidades.

Los niños se mueren de hambre. Si llegáis, como yo he llegado a la sala del biberón, donde se mueren todos los niños que ingresan, y contempláis aquel cuadro macabro de ocupar dos niños una misma cuna; de hallarse confundido el sano con el avarioso; y el robusto con el tuberculoso, sentiréis como yo sentí, odio e indignación hacia todos cuantos, más o menos directamente, puedan ser responsables de que el río por los dos de los niños que allí ingresan mueran, y mueran de hambre, habiendo valido a esa sala dicha mortalidad el sobrenombre de sala antecala del cielo, con que se conocía desde muy antiguo, y que mereció oportunas denuncias del señor Soria, hace cuatro años, que no fueron atendidas, a pesar de su gravedad.

Hemos dicho que los niños se mueren de hambre, y vamos a demostrarlo, como igualmente que la Diputación es responsable, a pesar de que en la sesión de ayer todos afirmasen lo contrario.

A las nodrizas de la Inclusa que se llevan niños para amamantarlos en sus casas les abonan 15 pesetas mensuales, durante los quince primeros meses de edad del pequeño; y 17,50 pesetas desde dichos quince meses hasta los seis años. Es decir, que las Diputaciones anteriores y la actual piensan que puede mantenerse, vestirse y atender todas las necesidades de un niño de cinco años por menos de dos céntimos diarios, y decimos por menos, porque ninguna nodriza cobra completos los 30 reales mensuales, debido a que les descuentan una cantidad por la fe de vida, y otra por habitación.

Y esto ocurre porque la Junta de Damas, mala administradora de los intereses de las nodrizas, y la Diputación, a sabiendas, lo consiente, tampoco debiera tolerarse que las seis pesetas que vienen a cobrar las amas externas se las abonen los habilitados en especie, porque todos son industriales en los pueblos donde residen las nodrizas.

Por este motivo, cada año es menor el número de amas de cría que concurren a la Inclusa que demanda de niños; y, durante el mes pasado y lo que resta del actual ha disminuido considerablemente.

Además, esos céntimos con que los gratifican, tampoco se los abonan mensualmente, sino con un retraso de siete o más meses; lo que ocurrirá antes, según nos dijo el secretario de la Junta de Damas, porque la Diputación no les entregaba las 18.000 pesetas con la puntualidad debida; pero sucede lo mismo ahora, a pesar de que el señor Soria actúa de ordenador de pagos y lo hace puntualmente. ¿Por qué, pues, no se las paga ahora con regularidad? Contesten las ilustres señoras.

Si la Junta de Protección a la Infancia cumple con su deber, de todas estas cosas estaría enterada, y al no ser atendidas, hubiera tomado las medidas oportunas.

Una infame tiranía. Hace un año próximamente, y a instancia del Sr. Soria, se reunieron en la Inclusa todos los que tuvieron y administrativamente le tenen intervención, acordando que se estimulase a las mujeres que van a dar a luz a la maternidad, para que pasen a la Inclusa con sus hijos, y a los niños que ya están allí, abonando 35 pesetas en premio, la comida y los vestidos, hasta que el pequeño cumpliese los catorce meses.

Pues bien; hace tres días, me encontré en la puerta de la Casa de Maternidad con una mujer que lloraba llorando a su hijo. La pregunté los motivos de su llanto, y nos refirió que había pasado a la Inclusa para criar a su hijo y a su hijo y a otro niño, abonando 35 pesetas en premio, la comida y los vestidos, hasta que el pequeño cumpliese los catorce meses.

Agredió la pobre madre que al mes de estar criando a su puchuelo, que estaba her-

## ¿SERÁ MILAGRO?

## De una imagen de Cristo mana abundante sangre

## El vestido de una colegiala

## ¡ está teñido de ella. !!

VALENCIA 16 (8 m.). Comunican de Gandía que el domingo ocurrió un hecho inexplicable.

En la Iglesia del Beato Andrés, adosada al Asilo de Beneficencia, que está a cargo de las Religiosas Terciarias, había tres asiladas cuando ante el crucifijo.

Según relato de las asiladas, y que nadie comprende a no tratarse de un prodigio, la imagen se desprendió de la cruz, y abrazando a una de ellas, la dirigió palabras; del crucifijo manó sangre, con la que regó el suelo y tiñó el traje de la niña.

La población se halla conmovida. Se han reunido las autoridades, acordando se cierre la iglesia, comunicando el suceso al Prelado.

Se ha enviado a D. Miguel Sirvent, canónigo provisor, y a D. Federico Ferrer, fiscal de la Curia, para que abran un proceso, tomen declaraciones y averigüen los hechos.

La Guardia civil contiene a la multitud, que desea penetrar en la iglesia.

Se ha ordenado el análisis de la sangre de las ropas de la asilada.

El abad de la Colegiata, D. José Sancho, tuvo necesidad de pedir auxilio a la Guardia civil para penetrar en el templo sin que éste fuera invadido por enorme multitud.

Las declaraciones del abad parecen coincidir con las de la colegiala.—Alfaro.

Con este fin se celebrará mañana un mitin, a las diez y media de la noche, en la referida Casa del Pueblo, y en cuyo acto harán uso de la palabra los doctores Madrid, Manóvil, Manóvil y Simarro; los diputados Sres. Castroviejo, Hestero y el ex diputado D. Alvaro de Albornoz.

## Una Nota oficial.

La alusión que un periódico hace a la Junta de Protección a la Infancia con motivo de las denuncias formuladas por el Cuerpo de la Beneficencia provincial, acerca de la mortalidad de los niños en la Inclusa de Madrid, justifica que se haga pública que el Consejo Superior de Protección a la Infancia ha reclamado constantemente de las Diputaciones Provinciales el envío de la estadística y nombres de los niños que se envían a los pueblos a fin de que las Juntas locales ejerzan vigilancia protectora.

Respecto a las Inclusas y Asilos de España ha encargado recientemente a varias Juntas de Protección intervengan en los establecimientos benéficos, sobre los cuales, desafortunadamente, no tiene jurisdicción. El mes pasado se ha dirigido a los gobernadores como presidentes natos de las Juntas para que persigan a los reclutadores de niños que recorran España y los envíen al extranjero. Así mismo se ha mostrado parte en la defensa y amparo de una niña reclutada en la cárcel de mujeres, acusada de robo, a la cual desea readmitirla en lo posible.

Se ha lamentado siempre el Consejo de que no se hayan atendido las mociones presentadas en la Asamblea nacional pidiendo la creación del Instituto de Puericultura y Maternología, para proteger madres y niños, organizando la asistencia por el trabajo para reprimir la mendicidad, estableciendo los Tribunales para niños y la inspección médica en las escuelas, asuntos todos en los que hace activa propaganda en el boletín *Pro Infancia*, donde puede verse la labor realizada por las Juntas de toda España.

## DESPACHOS BREVES

## CUATRO CASAS DESTRUIDAS

Valladolid 16 (9.50 m.). Dicon de Mayorga que un incendio ha destruido cuatro casas.

Sus propietarios quedan en la miseria.—C.

## POR EL HUECO DE LA ESCALERA

San Sebastián 16 (11.50 m.). En una casa de la calle de Izazti, de Riba, cayó por la escalera, desde un tercer piso, la niña de ocho años María Guisasaola. Su estado es gravísimo.—Hernández.

## ¿QUIÉN DISPARO?

Bilbao 16 (10 m.). En la calle de las Cortes sonaron varios disparos, originándose la alarma correspondiente.

No se ha podido averiguar quién los hizo.—Elizondo.

## UN SUICIDIO Y UN ATROPELLO

Alicante 16 (8.20 m.). Se ha suicidado Ramón Yiso.

Un automóvil ha atropellado a Bautista Arres, vecino de Alcoy, matándole.—Ferré.

## UN CADAVER EN EL EBRO

Zaragoza 16 (8 m.). Dicon de Pastriz que ha aparecido sobre las aguas del Ebro el cadáver de un hombre, que no ha podido ser identificado por no encontrarse documento alguno.—Urbano.

## UN MERCANCIA DESCARRILA

Sevilla 16 (9.45 m.). El expreso de Madrid llegó con varias horas de retraso, por haber descarrilado un tren de mercancías.

Por fortuna, no hubo desgracias.—Serrano.

## POR TELEGRÁFO

LA POLICÍA BARCELONESA Y EL ESPIONAJE

Quién es el procurador de Bravo Portillo. Tránsito de policías.

BARCELONA 16 (8 m.). El Juzgado especial continúa las diligencias sobre el asunto Bravo Portillo.

Se dice que el juez hará venir a ésta para tomarle



## LA GUERRA EUROPEA

## En los distintos frentes

## Páginas de la campaña

El día de ayer se ha caracterizado por un impetuoso ataque francés, al Sur del Aisne, donde se desencadenó la última ofensiva alemana. El éxito coronó la acometida y los germanos fueron arrojados de Cœuvres Vastrey y de varias posiciones situadas al Este de Montgobert. Sigue, pues, aplicando Foch el método de las ofensivas locales para dificultar los planes de conjunto enemigos. Y ahora, como siempre, la ofensiva sigue siendo el mejor procedimiento de defensa.

También los franceses han contraatacado en el bosque de Villers Cotterets, por donde se pronunció amenazador el ataque germano hacia Compiègne; pero no han conseguido su propósito de expulsar al enemigo de la zona forestal. La lucha de artillería continúa allí sin tregua, y no se señala modificación alguna en favor de uno u otro beligerante. Se ha estabilizado la línea, lo cual acredita la exactitud con que el parte francés señalaba haberse equilibrado las fuerzas.

¿Durará esto mucho tiempo en todo el frente? Lo creemos. El enorme avance que forma más abajo la línea de avance alemán hacia Compiègne somete a los germanos a los riesgos de un peligroso ataque de flanco, y por lo mismo que les impone la necesidad de rectificar el resto de su línea, ha de tentar a los adversarios a una recia acometida. Mientras, lo cierto es que el avance hacia Compiègne está contenido. Uno y otro bando reponen sus fuerzas, reorganizan las divisiones que sostuvieron el terrible choque y se aperceben para las nuevas y porfiadas pugnas.

Ahora bien: ¿no favorece a los aliados todo lo que sea dar largas? Torpe será quien lo niegue. Alemania misma lo reconoce al querer apresurar las cosas para adelantarse a la llegada de grandes refuerzos americanos. Por eso mismo creemos que no durará mucho la relativa calma de estos días, y que los alemanes, detenidos en firme en su avance, procurarán, con ataques en otro punto del enorme frente, acercarse más al lugar de su sueño dorado: París. Y como esto se ha de ver así en Francia, después del desmentido enemigo en Villers-Cotterets, debe suponerse que alullan a los puntos amenazados refuerzos y más refuerzos, y que el choque sea tan rudo como los que se han visto en esta última ofensiva alemana. «Pasaremos», dicen los tudescos. «No pasará», afirman sus adversarios. Y así se está ahora, con las espadas en alto, y en espera de que se resuelva esta crítica fase de la guerra.

Austria ha comenzado una violenta ofensiva en la casi totalidad de su frente. Las tropas austro-húngaras, precedidas por incansable lluvia de fuego artillero, se han lanzado al asalto de las posiciones enemigas. No hay aún detalles concretos, ya que el ataque comenzó a las tres de la madrugada de ayer.

Esta ofensiva era esperada desde hace tiempo. La unidad de acción que guía a los imperios centrales hace prever que, a los violentos empujones dados en Francia, seguirán ataques enormes en Italia, para impedir que las tropas franco-británicas allí operantes puedan acudir al territorio francés. Por eso al Mando italiano no le habrá cogido de sorpresa. Es seguro que en esta parte asistiremos también a un duelo de gran intensidad trágica, cuyo resultado aún no se vislumbra.

## Francia y Bélgica

París 16 (1 m.). Oficial de anoche: «Al Sur del Aisne una operación local permitió a los franceses arrojar a los alemanes de Cœuvres-Culstrey, de cuya localidad se han apoderado. Igualmente han ensanchado su terreno al Este de Montgobert. Quedaron en su poder 130 prisioneros y unas diez ametralladoras. Nada importante que señalar en el resto del frente.»—*Delavigne*.

París 16. Comunicado yanqui: «En los sectores señalados por nuestras tropas no ha ocurrido nada mencionable, exceptuando alguna actividad de las patrullas. En la noche pasada bombardearon nuestros aviones las estaciones y líneas férreas de Confians. Se han observado blancos muy ciertos, y todos nuestros aviones regresaron indemnes.»—*Delavigne*.

Detalles de la ofensiva. Momentos de descanzo: París 15 (9 n.). El frente se ha estabilizado desde Montdidier hasta la orilla izquierda del Aisne, donde sólo se señalan luchas de artillería y acciones locales, resultando que una tregua pausada se ha producido en la ofensiva enemiga, que en seis días de combates terribles realizó medianos beneficios; pero, como dicen los críticos, especialmente el de *Le Petit Parisien*, perdió la batalla, si es perder perseguir un objetivo y no alcanzarlo.

Los críticos militares no ven en esa calma general actual sino un entreacto que permite la preparación para nuevos ataques. La atribución a la tenacidad de las admirables tropas de la Entente, a sus contrariedades fructuosas, al regreso ofensivo del 11 de Junio, a las pérdidas heroicas del adversario y, sobre todo, a que tienen en cuenta igualmente las cualidades morales de los combatientes que entre los nuestros suplen, en una amplia medida, la desproporción de fuerzas y sacan triunfante del fracaso alemán las mejores razones de confianza, tanto más cuanto que nuestros efectivos están constantemente aumentados, mientras los del enemigo se agotan.

Monsieur Barrès, en *Echo de Paris*, cree que el ejército del Kronprinz, extendido, ve al ejército del Príncipe Rupprecht de Baviera, cuyas reservas están lejos de alcanzar la cifra del 21 de Marzo, reanudar pronto su fuego.

La mayor parte de los críticos no encuentran otra explicación a la falta de explotación por los alemanes de las ventajas iniciales que el exceso de pérdidas sufridas. Se tienen documentos que atestiguan un desastre horrible. Una nota de la Agencia Havas expone las pérdidas de la Guardia imperial en las últimas operaciones:

Compañías de la sexta división, han sido reducidas de 45 a 30 hombres; 6 era una merma de un 30 por 100 de las unidades. La 7.ª división fue de tal manera dislocada que la desbandada, y el relevo causaron nuevas pérdidas, quedando sus compañías con 30 a 60 fusiles. El 13 de Junio, frente a una algaría, un puesto francés encontró más de 200 cadáveres del quinto de Granaderos de la Guardia. Se sabe que un total de 800 hombres de ese regimiento escogido quedó fuera de combate.

Mientras la ofensiva alemana está detenida, nuestras tropas se aprovechan del descanso momentáneo para rectificar ventajosamente sus posiciones en la selva de Villers-Cotterets.

Esta mañana temprano ejecutaron un fe-  
liz ataque muy vigoroso, que obtuvo por  
éxito en el Norte de la selva de Villers-Cot-  
terets y los pueblos de Cœuvres y Valsery, a  
1,500 metros más al Sur, fueron bombar-  
dada, teniendo el enemigo que replegarse

sobre Village Cutry; es decir, sobre la an-  
tigua línea de partida.  
Al mismo tiempo conseguimos anotar la  
presión enemiga en el bosque del pueblo  
de Montgobert.

Realizamos así un avance de un kilómetro  
de profundidad por tres de ancho.  
La acción se llevó a cabo rápidamente, al-  
canzando todos los objetivos, con ligeras pér-  
didas, gracias a la eficaz preparación de ar-  
tillería.

Los alemanes dejaron en nuestro poder  
130 prisioneros.  
Este éxito local demuestra una vez más el  
mordiente de nuestras tropas, que no se ex-  
tingue jamás.

En los demás sitios sólo se señalan duelos  
de artillería hacia el Oise, el Aisne y la  
Champagne.

El Mitin considera que los alemanes han  
interrumpido su empuje, que por otra parte  
no les proporcionaba la menor ventaja,  
por la razón muy sencilla y decisiva de que  
le hemos infligido pérdidas tan grandes que  
no pueden detenerse estancados y titubean-  
do, como un boxeador alcanzado por un golpe  
malo, que queda tranquilo porque no lo  
pudo hacer de otro modo.—*Delavigne*.

Parte oficial francés: París 16 (3 t.). Acciones locales al Nor-  
este del bosque de Genlis, al Sur de Domard  
y en la región de Vinly, en las que hicimos  
70 prisioneros y cogimos varias ametrallado-  
ras.

Un intento enemigo para vadear el Matz,  
cerca del Oise, fué detenido por nuestros fue-  
gos.

Noche tranquila en el resto del frente.—  
*Delavigne*.

Aviones ingleses sobre París.

París 16 (3 t.). Varios grupos de avio-  
nes enemigos atravesaron anoche nuestras fi-  
neas, con dirección a París.

Si el día 16, el día 17 y el día 18, y cuan-  
do, y se pusieron en acción los medios de de-  
fensa, siendo cañonazos violentamente por  
nuestros aparatos los aeroplanos enemi-  
gos.

Señalase la caída de algunas bombas, que  
causaron algunas víctimas y daños materia-  
les.

A la una menos quince terminó la señal  
de alarma.—*Delavigne*.

Informes ingleses.

Londres 16 (0,30 m.). Comunicado de la  
tarde:

Ayer por la noche batallones ingleses y  
escoceses operaron con éxito al Norte de  
Bethune, capturando más de 60 prisioneros.  
También capturamos algunos prisioneros y  
tres ametralladoras durante la noche, en va-  
rias incursiones que realizamos con éxito  
en una operación en el sector de Villers-Bre-  
tonneux.

Una incursión enemiga que se intentó con-  
tra una de nuestras posiciones al Norte de  
Aveluy, fué rechazada. Durante la noche hi-  
bo luchas locales en algunas de nuestras po-  
siciones avanzadas al Este del bosque de Nieppe-  
reux.

Durante una operación que efectuamos  
con éxito en la noche pasada al Norte de Be-  
thune, hemos hecho 190 prisioneros. Tam-  
bién nos hemos apoderado de varias ametralla-  
doras. A consecuencia de este ataque  
hemos ocupado nuestras tropas posiciones avan-  
zadas enemigas en un frente de tres kilóme-  
tros, consiguiendo todos los objetivos que  
nos proponíamos.

Durante el combate que ya registraba el  
parte de esta mañana, al Este del bosque de  
Niepère, el enemigo, en un ataque local so-  
stenido por un violento bombardeo, logró pe-  
netrar en tres de nuestras posiciones avan-  
zadas al Oeste de Vieux Perkin. La artillería  
enemiga se mostró muy activa esta mañana  
al Este de Arras, y por la tarde al Norte  
de Bethune.

El día 14, el tiempo nublado y el viento  
borrascoso limitaron la actividad de nuestra  
aviación. Dos aeroplanos enemigos se vieron  
obligados a aterrizar sin gobierno. Faltan  
dos de los nuestros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado del Sur  
afrikano:

Entre el 10 y el 11 las fuerzas enemigas  
se replegaron al Sur del río Lurio, a una re-  
gión difícil, cuyas colinas, pobladas de árbo-  
les, cerca de Milena, hacen difícil la lucha.

Nuestras columnas de persecución, después  
de numerosos encuentros con los deshechos  
enemigos de menor importancia, en-  
traron en Milena, sin encontrar oposición.

El día 12, el enemigo se retiró más al Sur,  
hacia el río Ligonya.

La extensión de nuestra línea principal de  
comunicaciones, en el territorio portugués,  
pasa ya a 200 millas.

En las carreteras, la extensión total de co-  
municaciones de todas las columnas de ope-  
raciones pasa de un millar de millas.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:

«Nuestras tropas hicieron, con éxito, una  
incursión, penetrando en las líneas enemi-  
gas, al Norte de Kefre-Malik.

Nuestros aeroplanos bombardearon la es-  
tación de Auman y los aeródromos, con-  
veyendo tropas enemigas en las cercanías  
de aquel punto.

Un destacamento de caballería india efec-  
tuó un reconocimiento al Oeste del Jordán  
y a lo largo de las orillas del Mar Muerto,  
haciendo prisioneros.—*Vega*.

Partes oficiales inglesas.

Londres 16 (3 t.). Comunicado de Pales-  
tina:







## ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICA

En el mes de Mayo  
fallecieron en Madrid 1.561 personas

Por el Ayuntamiento se ha publicado la siguiente estadística demográfica:

Clasificación por distritos. (1)

	Habitantes.	Fallecidos.
Centro	47.585	97
Hospicio	51.624	84
Chamberí	72.661	160
Puencivista	71.552	143
Congreso	62.125	139
Hospital	66.284	199
Inclusa (2)	58.356	241
Latina	68.558	189
Palacio	58.221	127
Universidad	67.337	170
TOTAL	624.303	1.561

Defunciones clasificadas por grandes grupos de edades.

Menos de un año, 216; de uno a cuatro años, 206; de cinco a diez y nueve id., 138; de veinte a treinta y nueve id., 349; de cuarenta a cincuenta y nueve id., 295; de sesenta a setenta y nueve id., 354; sin clasificación, 3. Total, 1.561.

Se segregan las defunciones de transeúntes y por causas externas, 82. Total, 1.479. En igual mes de 1917 (totalidad), 1.065. Diferencia en 1918 (totalidad) (más), 414. Proporción por 1.000 (deduciendo transeúntes y causas externas), 2.369. Término medio diario (totalidad), 50.35.

Principales causas de defunción.

Fiebre tifoidea (tífus abdominal), 6; tífus

(1) Las defunciones en hospitales no clasifican en el distrito de procedencia del fallecido.

(2) De las defunciones de este distrito corresponden al establecimiento de su nombre 64.

exantemático, 2; fiebres intermitentes y ca. quexia palúdica, 1; viruela, 15; difteria y erupción, 12; gripe, 77; otras enfermedades epidémicas, 2; tuberculosis pulmonar, 180; tuberculosis de los meninges, 27; otras tuberculosis, 29; cáncer y otros tumores malignos, 56; meningitis simple, 96; congestión, hemorragia, reblandecimiento cerebral, 56; enfermedades orgánicas del corazón, 121; bronquitis aguda, 72; bronquitis crónica, 37; neumonía, 59; otras enfermedades del aparato respiratorio, 198; afecciones del estómago (menos cáncer), 10; diarrea, en menores de dos años, 56; apendicitis y tífus, 1; hernias, obstrucciones intestinales, 9; cirrosis del hígado, 15; nefritis y mal de Bright, 152; tumores no cancerosos y otras enfermedades de los órganos genitales de la mujer, 8; septicemia puerperal, fiebre, peritonitis y flebitis puerperal, 4; debilidad congénita y vicios de conformación, 52; debilidad senil, 35; suicidios, 9; muertes violentas, 18; otras enfermedades, 127; enfermedades desconocidas o mal definidas, 5. Total, 1.561.

Observaciones.—La mortalidad aumentó desde el día 26 por bronco-pneumonia, gripe, tuberculosis, cardiopatías y neumonía.

## LOS TEATROS

INFANTA ISABEL.—Sigue llenando por completo el lindísimo teatro Infanta Isabel y proporcionalmente un triunfo a la admirable compañía de Antonio Plá de los años, 56; apendicitis y tífus, 1; hernias, obstrucciones intestinales, 9; cirrosis del hígado, 15; nefritis y mal de Bright, 152; tumores no cancerosos y otras enfermedades de los órganos genitales de la mujer, 8; septicemia puerperal, fiebre, peritonitis y flebitis puerperal, 4; debilidad congénita y vicios de conformación, 52; debilidad senil, 35; suicidios, 9; muertes violentas, 18; otras enfermedades, 127; enfermedades desconocidas o mal definidas, 5. Total, 1.561.

APOLLO.—Mañana lunes, día 17, dos funciones, representándose, por la tarde, a las seis y media, la celebrada zarzuela en tres actos «Las golondrinas», en la que tanto se distinguen los famosos artistas Luisa Vela y Emilio Sagüés-Barba.

Por la noche, a las diez y media, «El señor Joaquín», «Mafalda de San Juan» y «El monaguillo».

TRIUNFO PALACE.—Por fin se repuso de su enfermedad la bella bailarina María Espanza y reapareció en este elegante teatro con un finísimo repertorio y una elegante colección de estrofas confeccionadas en alhambra.

Otro acortadísimo debut ha sido el de la notable y graciosa cancionista italo-española La Verna, que es muy del agrado del público.—Odiel.

## EXAMENES DE INGRESO

## LAS ACADEMIAS MILITARES

## Infantería.

TOLEDO 16 (9 m.) Aprobaron el primer ejercicio:

Don Carlos Loring Bosch, D. Gregorio Martínez Planchado, D. Norberto Palomino García, D. Augusto López López, D. Ramón Oliver Ferraz, D. Pedro Atauri Mancheta, don Manuel Bayona Corcuera, D. Luis Díaz de Rivera, D. Ignacio Martín Rodríguez, don Luis de Miguel Romero, D. José Rubio Rodríguez, D. Juan Muñoz Izquierdo, D. Félix Ramírez Figueroa, D. Ricardo Fernández Díaz, D. Gregorio Onasbater Sanz, don Alejandro Bezanardi Buezo, D. Antonio Lizarraga Seis, D. Ramón Pérez González, don Domingo González Moyán, D. Antonio Larrio Díaz, D. Luis Molina Arza, D. Francisco López Zabalegui, D. Carlos Rodríguez Molina, D. Antonio de Arinas Girlanda Irlanda, D. Manuel del Río Fernández, D. Juan Conde Martínez, D. Enrique Dumont Pollado, don Elías Cortés Quirrell, D. José Noguera Truicós, D. Gerardo Fernández Pérez, D. Félix Pérez Fajardo, D. Antonio Giraldo Ruiz, don Carlos Maldonado Fournier, D. Nicasio Trelles Moreno, D. Ismael Alcón Silva, D. Alfonso Infante Bernal, D. Jesús Gómez Maristany, D. Antonio Andrés Ruiz y D. Manuel Servet García.

Don Francisco Ruiz Ruiz, D. José Aquiluz Morante, D. José López Sanz, D. Mateo Moratón, D. Bartolomé Ramonó Boix, don Tomás Serrano Muñoz, D. Manuel Fernández Arce, D. Víctor Marchante Olivares, don Rafael Calderón Sánchez, D. Alfonso Cánovas Hortelano, D. Ricardo Fontanar Pérez, D. Miguel Moret Sánchez, D. Angel Alguero García, D. Eloy Canacual Ruiz, D. Jesús Benac Adáizor, D. Francisco Moya Ceballos, D. Juan Canet Canet, D. Luis Cárdena Muñoz, D. Mariano Fernández Cadizinos, D. Luis Paniella Ochoa, D. José Pérez Pérez, D. Manuel Rey Biosca, D. Julio Almandor Clanso, D. Eugenio Pérez Ochoa, D. Joaquín Calle Zuluaga, D. Gonzalo Marcos Garote y don Victoriano Anllero Llovera.

Aprobaron el segundo ejercicio: Don Carlos Tourné Seane, D. Angel Ramon Tatino, D. Ramón Gabarrón Zambrano, D. Joaquín Farge Adel, D. Mariano González Vallabá, D. José López Alonso, don Aquiluz Gutiérrez de Tovar, D. Manuel Gutiérrez de Tovar, D. Luis Andrés Castillo, D. Coséar Martín Alonso, D. José Castañal Pascual, D. Félix Martín Vera, D. Pedro Bruzo Valdés, D. Benito Benito Pellicer, D. Indalecio Sánchez Hernández, D. Gonzalo Cruz Bercebal, D. Gonzalo Sánchez Sanz, D. Jesús de Bierna Belardo, D. Horacio López de Albarreda, D. Francisco Crespo Ibarra, D. José Sánchez Escobar González, D. Fernando Monzonés Mozas, D. Pascual Gasco Ballester, D. Ramiro Molina Sol, don Oalló Ramírez Ruiz, D. Pascual Miñana de la Concepción, D. Juan Nevot Morei, don Luis de los Arcos Gómez, D. José Fornoso de Castro, D. Antonio Angelo Mulero y don Eduardo Crespo Rubio.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Tomás Verda del Vado, D. José Sánchez Blanco, D. Antonio Villás Escerola, don Domingo Salvatierra Molina.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Ricardo Llanbarri Yanguas, D. Vicente Otero Valderama, D. Maximiliano Viardun Arnedáriz, D. Antonio López Alcala Galiano, D. Santiago Martínez Donaveitia, D. Carlos Gómez Cobán, D. Fortunato Guillarraz Vallejo, D. José Lanbarri Yanguas, D. Emilio Sampedro Ruiz, don Joaquín Hermida Fernández, D. Juan Benassar Salvá y D. Federico Navarro Fernández.—C.

Artillería.

SEGORIA 16 (8,30 m.) Aprobaron el primer ejercicio: Don Fernando Lloréns Pérez, D. Enrique Soler Royand, D. Daniel Ruiz Ruiz, don José Prado Ueno, D. Pedro Méndez Vizo Rodríguez, D. Roberto Pomares Menéndez, don José Pazo Montes, D. Eduardo Terrado Vilazza, D. Diego García Unase, D. Martín Selgas Perea, D. Julio Suárez Hernández, D. Luis Pocatogores Pérez del Pulgar, don Pedro Borges Pedres, D. Telesforo Blanco Tabada, D. Luis Torres Conesa, D. José Selgas Pérez, D. Federico Girón Rodríguez, D. Augusto Soler Ansoñenas, D. José Isasi

Aprobaron el segundo ejercicio: Don José Ortega Serrano, D. Luis García Leanzio, D. José Suárez Álvarez, D. Carlos Arce Villamide, D. Antonio Álvarez Ossorio, D. Eduardo Gallo Pabera, D. César Serrano Pablo, D. José Kerraz Lleras, don Francisco Gaitier Laborada, D. Carlos González Naval, D. Roberto Posadas Barreras, D. Salvador Coello Melgarejo, D. Luis López Nuño Trínón, D. José Fernández Lascoite, D. Angel Fernández Morejón, D. García González, D. Ramón García Salas, D. Segundo Colmenares Esping, D. Francisco López Roldán, D. Venancio González Mediana, D. Mariano Lasala Millariego, don Patricio Medina Lafuente y D. José Alba Rescausa.

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

## Aprobación del segundo ejercicio:

Don Carlos Tourné Seane, D. Angel Ramon Tatino, D. Ramón Gabarrón Zambrano, D. Joaquín Farge Adel, D. Mariano González Vallabá, D. José López Alonso, don Aquiluz Gutiérrez de Tovar, D. Manuel Gutiérrez de Tovar, D. Luis Andrés Castillo, D. Coséar Martín Alonso, D. José Castañal Pascual, D. Félix Martín Vera, D. Pedro Bruzo Valdés, D. Benito Benito Pellicer, D. Indalecio Sánchez Hernández, D. Gonzalo Cruz Bercebal, D. Gonzalo Sánchez Sanz, D. Jesús de Bierna Belardo, D. Horacio López de Albarreda, D. Francisco Crespo Ibarra, D. José Sánchez Escobar González, D. Fernando Monzonés Mozas, D. Pascual Gasco Ballester, D. Ramiro Molina Sol, don Oalló Ramírez Ruiz, D. Pascual Miñana de la Concepción, D. Juan Nevot Morei, don Luis de los Arcos Gómez, D. José Fornoso de Castro, D. Antonio Angelo Mulero y don Eduardo Crespo Rubio.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Tomás Verda del Vado, D. José Sánchez Blanco, D. Antonio Villás Escerola, don Domingo Salvatierra Molina.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Ricardo Llanbarri Yanguas, D. Vicente Otero Valderama, D. Maximiliano Viardun Arnedáriz, D. Antonio López Alcala Galiano, D. Santiago Martínez Donaveitia, D. Carlos Gómez Cobán, D. Fortunato Guillarraz Vallejo, D. José Lanbarri Yanguas, D. Emilio Sampedro Ruiz, don Joaquín Hermida Fernández, D. Juan Benassar Salvá y D. Federico Navarro Fernández.—C.

Artillería.

SEGORIA 16 (8,30 m.) Aprobaron el primer ejercicio: Don Fernando Lloréns Pérez, D. Enrique Soler Royand, D. Daniel Ruiz Ruiz, don José Prado Ueno, D. Pedro Méndez Vizo Rodríguez, D. Roberto Pomares Menéndez, don José Pazo Montes, D. Eduardo Terrado Vilazza, D. Diego García Unase, D. Martín Selgas Perea, D. Julio Suárez Hernández, D. Luis Pocatogores Pérez del Pulgar, don Pedro Borges Pedres, D. Telesforo Blanco Tabada, D. Luis Torres Conesa, D. José Selgas Pérez, D. Federico Girón Rodríguez, D. Augusto Soler Ansoñenas, D. José Isasi

Aprobaron el segundo ejercicio: Don José Ortega Serrano, D. Luis García Leanzio, D. José Suárez Álvarez, D. Carlos Arce Villamide, D. Antonio Álvarez Ossorio, D. Eduardo Gallo Pabera, D. César Serrano Pablo, D. José Kerraz Lleras, don Francisco Gaitier Laborada, D. Carlos González Naval, D. Roberto Posadas Barreras, D. Salvador Coello Melgarejo, D. Luis López Nuño Trínón, D. José Fernández Lascoite, D. Angel Fernández Morejón, D. García González, D. Ramón García Salas, D. Segundo Colmenares Esping, D. Francisco López Roldán, D. Venancio González Mediana, D. Mariano Lasala Millariego, don Patricio Medina Lafuente y D. José Alba Rescausa.

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

## Aprobación del segundo ejercicio:

Don Carlos Tourné Seane, D. Angel Ramon Tatino, D. Ramón Gabarrón Zambrano, D. Joaquín Farge Adel, D. Mariano González Vallabá, D. José López Alonso, don Aquiluz Gutiérrez de Tovar, D. Manuel Gutiérrez de Tovar, D. Luis Andrés Castillo, D. Coséar Martín Alonso, D. José Castañal Pascual, D. Félix Martín Vera, D. Pedro Bruzo Valdés, D. Benito Benito Pellicer, D. Indalecio Sánchez Hernández, D. Gonzalo Cruz Bercebal, D. Gonzalo Sánchez Sanz, D. Jesús de Bierna Belardo, D. Horacio López de Albarreda, D. Francisco Crespo Ibarra, D. José Sánchez Escobar González, D. Fernando Monzonés Mozas, D. Pascual Gasco Ballester, D. Ramiro Molina Sol, don Oalló Ramírez Ruiz, D. Pascual Miñana de la Concepción, D. Juan Nevot Morei, don Luis de los Arcos Gómez, D. José Fornoso de Castro, D. Antonio Angelo Mulero y don Eduardo Crespo Rubio.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Tomás Verda del Vado, D. José Sánchez Blanco, D. Antonio Villás Escerola, don Domingo Salvatierra Molina.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Ricardo Llanbarri Yanguas, D. Vicente Otero Valderama, D. Maximiliano Viardun Arnedáriz, D. Antonio López Alcala Galiano, D. Santiago Martínez Donaveitia, D. Carlos Gómez Cobán, D. Fortunato Guillarraz Vallejo, D. José Lanbarri Yanguas, D. Emilio Sampedro Ruiz, don Joaquín Hermida Fernández, D. Juan Benassar Salvá y D. Federico Navarro Fernández.—C.

Artillería.

SEGORIA 16 (8,30 m.) Aprobaron el primer ejercicio: Don Fernando Lloréns Pérez, D. Enrique Soler Royand, D. Daniel Ruiz Ruiz, don José Prado Ueno, D. Pedro Méndez Vizo Rodríguez, D. Roberto Pomares Menéndez, don José Pazo Montes, D. Eduardo Terrado Vilazza, D. Diego García Unase, D. Martín Selgas Perea, D. Julio Suárez Hernández, D. Luis Pocatogores Pérez del Pulgar, don Pedro Borges Pedres, D. Telesforo Blanco Tabada, D. Luis Torres Conesa, D. José Selgas Pérez, D. Federico Girón Rodríguez, D. Augusto Soler Ansoñenas, D. José Isasi

Aprobaron el segundo ejercicio: Don José Ortega Serrano, D. Luis García Leanzio, D. José Suárez Álvarez, D. Carlos Arce Villamide, D. Antonio Álvarez Ossorio, D. Eduardo Gallo Pabera, D. César Serrano Pablo, D. José Kerraz Lleras, don Francisco Gaitier Laborada, D. Carlos González Naval, D. Roberto Posadas Barreras, D. Salvador Coello Melgarejo, D. Luis López Nuño Trínón, D. José Fernández Lascoite, D. Angel Fernández Morejón, D. García González, D. Ramón García Salas, D. Segundo Colmenares Esping, D. Francisco López Roldán, D. Venancio González Mediana, D. Mariano Lasala Millariego, don Patricio Medina Lafuente y D. José Alba Rescausa.

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D. Fernando Vázquez Pons, D. Carlos Peralte de Vicente, D. Rafael Llanes Pérez y D. Juan Muro Gomar.

Aprobaron el quinto ejercicio: Don Fernando Martín Delgado, D. Alberto Arnichio López, D. Alvaro Gil Delgado Arada, D. José del Monte Mier, D. Miguel Montesinos Barbieri, D. Pedro Pérez Olleros, D. Francisco Rodríguez Campia, D. José Kilmes Ramón, D. Joaquín de la Casnada Rayo, D. Serafin Vierna Relando, D. Carlos Cano de Benito, D. Eduardo Rodríguez

Aprobó el tercer ejercicio: Don Eduardo Durán Marquina.

Aprobaron el cuarto ejercicio: Don Manuel Golla Gomar, D. Martín Montañut Bath, D. José Gomar López, D